

# FIGURAS DEL DEPORTE BALEAR

Por Miguel Vidal



## ANTONIO RIGO, EL LISTÓN INALCANZABLE

La temporada 1967-68 del fútbol español de Primera División se recordará siempre por tres hitos: la muerte por intoxicación del defensa peruano del FC Barcelona, Benítez; la retirada del delantero húngaro del Real Madrid, Ferenc Puskas, y la hazaña absolutamente sin precedentes de un árbitro mallorquín llamado Antonio

Rigo Sureda, que puede presumir legítimamente de haber hecho algo que nunca nadie volverá a repetir.

Porque esta temporada 1967-68 Antonio Rigo arbitró sin perderse uno todos los partidos del campeonato de Liga (30). Arbitró sin perderse una todas las jornadas del torneo de Copa, además de la final en el Santiago Bernabéu entre el Real Madrid y el Barcelona. Eso fue posible gracias a la suerte, porque no tuvo ni lesiones ni enfermedades, y también porque en aquella época el sistema de designación arbitral consistía en que cada equipo antes de iniciarse la temporada presentaba una lista de tres árbitros de su preferencia. Luego se cotejaban las listas de los dos equipos que iban a enfrentarse y el árbitro mejor situado salía. Antonio Rigo estaba conceptuado entre los tres primeros por todos los equipos, por lo que salía cada domingo. Por todo ello Antonio Rigo figura en la historia del arbitraje español como uno de los mejores árbitros junto con Pedro Escartín, Zariquiegui, Ortíz de Mendivil, Guruceta o García Aranda y, desde luego, como el número uno de los nacidos en Mallorca, muy por delante de otros árbitros mallorquines que también en el pasado llegaron a Primera División tales como Martorell, Simó Fiol, Balaguer, Borrás del Barrio, Riera Morro o Doménech Riera. Los timbres de gloria de Rigo, lo que le hace único y hasta ahora inalcanzable en el arbitraje isleño es que ha sido árbitro en una final de Copa de España, y, además mundialista: en 1973 dirigió en Cardiff el País de Gales-Polonia (0-1) valedero para la fase previa del Mundial de Alemania 1974.

Antonio Rigo Sureda puede ser paradigma de árbitro vocacional. Nacido en Palma el 29 de noviembre de 1930, a los quince años, mientras el resto de adolescentes soñaban con ser futbolistas y jugar partidos, Antonio Rigo se colgaba un pito al cuello y los dirigía. En 1952 dirigió su primer partido como árbitro federado, el Hostalets-Argentinos, en el campo de Son Cotoner. Después estuvo dos temporadas en regional ganando doce pesetas limpias por partido arbitrado, arbitró siete temporadas en Tercera División, desde 1954 hasta 1961. En septiembre de 1961 debutó en Segunda División con un Cádiz-Plus Ultra. En 1963 le ascendieron a Primera División y su primer partido en la máxima categoría fue un Espanyol-Levante en Sarriá que acabó 4-4. Como árbitro internacional debutó el 8 de diciembre de 1966 en Lisboa con un Portugal-Francia de selecciones militares", añade. Ingresó oficialmente en el Colegio Balear de Árbitros el 16 de junio de 1952 y colgó el silbato el 30 de junio de 1976 con cuarenta y seis años de edad y veinticuatro de arbitraje, de ellos trece en Primera División, cinco de ellos simultáneamente como árbitro internacional. Ha dejado el listón inalcanzable.